

## **La Cordillera de Sal**

# **UNA CORDILLERA TAN RICA COMO LA DE ZIPAQUIRA**

**Por: RAMON MANRIQUE**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 51 y 52, Volumen XIV  
Tercero y Cuarto Trimestre de 1956*

**F**

rente al puerto de Nariño y de espaldas a los maizales y platanares, se levanta imponente la Cordillera de la Sal. El macizo, río de por medio con la población, se extiende cincuenta o más kilómetros desde la confluencia de la quebrada de «El Chuzo» o «Quebrada del Oro» con el río Magdalena hasta el puente de Chicoral. Y se alza más o menos mil metros sobre el nivel del mar.

Pertenece al sistema de la Cordillera Central que forma —entre Tocaima, Agua de Dios, Girardot y Nariño— un nudo espeso de macizos calcáreos, rico en minas de todo género. Para el lado de Pubenza existen muchísimas minas de carbón y de yeso en plena explotación. Por el de Nariño, flanqueando el pueblo, más carbón inexplorado, caliza para cemento en abundancia infinita, y petróleo, actualmente en exploración. Las aguas medicinales o sulfurosas se descuelgan hacia el río Magdalena por todas partes y abarcan a Jerusalén, Tocaima, Agua de Dios, Nariño y Guataquí. «La Hedionda» tiene tal saturación de azufre, que el mineral amarillea en las orillas de la fuente y daría para una rica explotación comercial.

Por la margen izquierda del río corre la Cordillera de la Sal. Es tan prodigiosamente rica como las minas de Zipaquirá, y hay sal para quinientos años de producción intensiva. Era explotada antes de la Conquista por los indios pijaos y quimbayas, y un poco por los españoles. La República se contentó con las salinas de Zipaquirá y últimamente las tiene cegadas para no perjudicar su contrato con el Banco de la República.

### **Rica por encima y por debajo**

Esta cordillera es rica en la superficie y en las entrañas. Por encima verdegueaban enormes bosques de maderas finísimas, principalmente de cumulá y guayacán, tan duros y resistentes como el quebracho. Con ellas se cubrió la empolinada de casi todos nuestros ferrocarriles, pero no se tuvo el cuidado de reemplazar los cortes en la montaña con nuevos nacaderos. Frente a Nariño, los calveros del terreno erosionado gritan nuestra incuria. Como es terreno rocoso, la cordillera no sirve para otros cultivos que el de la sal por dentro y las maderas finas por fuera.

La serranía descansa ahora de la tala sistemática. Quedan algunas manchas de diomate, cumulá, dinde y guayacán, porque la importación de polines de hierro o de madera alquitranada, o el alejamiento de las construcciones ferrocarrileras la redimió de su martirio. Para un enamorado de los árboles y de su utilidad, el espectáculo de los calveros y rodamientos, visto a la distancia, es doloroso. Todavía se puede salvar el útil bosque con una política de reforestación a mano fuerte.

### **La Vega de los Padres**

Como se sabe, llamase la Vega de los Padres porque fueron los dominicos los que primero sentaron planta en ese lugar de riquezas. No los guiaba otra gula que la catequística, y por ella desafiaron el malaire de los médanos y esteros, el trompeteo y picor de los mosquitos, la acechanza de las víboras y las mandíbulas de los caimanes. Dios les pagó en abundancia su celo apostólico, porque la quebrada que se deslizaba lenta y perezosa en su confluencia con el río —la Quebrada del Oro— traía oro de aluvión en increíble cantidad. Con el oro recogido llenaron trojes y aposentos.

«Vea vuesamerced —contaba el Padre Prior—. Buscábamos almas para Cristo. Pero... ¿sabe vuesamerced la historia del rey Salomón? Ah, ¿no la sabe vuesamerced? Veámosla:

«Refiere la Biblia que a principios de su reinado como rey de Israel la Presencia Divina se le apareció en un sueño nocturno al sabio monarca y díjole: «Pide lo que te he de dar...

Y le contestó Salomón: «Da, pues, a tu siervo un corazón inteligente». Y esta petición agradó al Señor, por haber pedido Salomón semejante cosa al parecer tan pequeña...

### **Buscad primero el Reino de Dios**

«De manera que le dijo Dios: «Por cuanto has pedido esto y no pediste para ti mismo larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para entender juicio, he aquí que te hago según tu palabra. He aquí que te doy un corazón tan sabio y entendido que no haya habido otro como tú antes de ti, ni después de ti se levantará otro igual. Y, además, lo que no pediste te lo doy, así riquezas como gloria; tales, que no haya otro entre los reyes ninguno como tú en todos tus días...».

«Desde entonces, señor Veedor Real de Sus Majestades en estas comarcas y en todas las que señorean los Madriles, hemos llamado a estas minas providenciales las Minas del Rey Salomón...».

Un hidalgo español, señor De Barrios, compró después la Vega de los Padres, su tabaco y la quebrada, menos el oro almacenado y entrojado, que marchó en galeones para los Madriles, a la mayor gloria de los monarcas. Es el origen de la ilustre familia Barrios que ha dado tantos y tan ilustres mártires a la república. Manes de José María Barrios Trujillo que pereció ahora en una sombría encrucijada!...

### **Problema minúsculo**

Nariño padece de sed a escasos dos kilómetros del Magdalena. La obra del acueducto está detenida en una forma ridícula. Calculada la empresa en ciento veinte mil pesos de nuestra moneda, faltan solamente por aportar los ochenta mil que corresponden a la nación y al departamento por la vía del Fomento Municipal, porque el Distrito tiene en caja los cuarenta mil que le corresponden. No es obra de americanos, pero su riqueza agrícola, su mágico despertar al progreso, pagan de sobra esa modestísima erogación.

El alcalde, señor Rodríguez, un buen muchacho, tiene otras preocupaciones, como la de acercar la población a la carretera que la flanquea. Teme a los «hombres-estorbo» con sus solares mostrencos que alejan el núcleo poblado de la vía en construcción. No hay lugar al temor. El progreso terminará por barrer a todos los «hombres-estorbos» habidos y por haber y Nariño asomará en breve sus calles a la carretera.

Merece más atención el problema del acueducto trancado por una modestísima suma en plena danza de los millones. Merece más cuidado la higiene y la salud de los nariñenses, obligados ahora a beber el agua cenagosa del río y a recorrer dos kilómetros para el baño cotidiano.

### **La ciudad de la paz**

Por Nariño, como por casi todas las ciudades, pueblos y corregimientos de Colombia, pasaron también los cuatro jinetes del Apocalipsis en días de reciente locura homicida. Pero los nariñenses los veían pasar sin oponerles resistencia. Sus gritos y desafíos los escuchaban como escuchan y reciben las anchas playas doradas los rugidos de un mar de leva. Se perdían y morían en la placidez de su paz. Al desafío aguardentoso de los policías y civiles armados, respondían con una sonrisa indulgente. Parecían practicar la sentencia de Rogerio Bacon: «A la naturaleza se la combate obedeciéndola». Obedecer, dejarse atropellar y vejar de la mar brava, cuya furia es, como toda furia, inexorablemente efímera. Si a las orillas se le construyen rompeolas y acantilados de cemento armado y de muchas toneladas de peso, el mar de leva los destroza en minutos porque no hay fuerza comparable a la de las olas embravecidas. Los nariñenses comprendieron que la oposición alimenta la furia, y que los rompeolas espirituales la justifican y sostienen.

Y fueron pacíficos. Y comprendieron que el que ríe último ríe mejor. Ahora se ríen a mandíbula batiente, firmes como las altas cordilleras que circundan a Nariño, en sus caros ideales que heredaron desde antaño.

### **El puertecito del bostezo**

Nariño participaba de la murria de casi todos los puertos del Alto Magdalena, hoy casi muertos por el término de la navegación fluvial. Agrupados alrededor de las grandes bodegas construidas de zinc, para la carga y el equipaje de los barcos, habían ranchitos de vara en tierra y alguna que otra cantina, alguno que otro «hotel» que de tal no tenía sino el nombre. A su sombra, el calor sofocaba y el sudor derretía las empellas. Sobre los techos de metal, el sol calentaba al filo del medio día con fuego infernal. Se dormía agitado o se bostezaba desesperado. Alguien sacaba una baraja o un par de dados, y el aguardiente perlaba más de sudor la frente y encendía en llamas lo que ya era brasa. En esos ratos desesperantes, florecían los peores instintos, y al término de nueve meses nacían barrigoncitos de ojos azules y sin padre conocido. .. Tales eran Beltrán, Vindí, Guataquí, Nariño, Chaguaní, Paquiló, Vuelta del Capí, etc. ¿Volverán los barcos con la sal y el petróleo potenciales?

Ahora empiezan a resucitar con la carretera que elimina para siempre el miraje de la navegación fluvial. Nariño se ha adelantado a esta resurrección y se enriquece con el granero de sus trojes. Se mira al río como un recuerdo y como un motivo folklórico. Y ha florecido también Guataquí. Sus tierras, que se creían inútiles y estériles, gracias al milagro del arado y de los reguíos, se colma de frutos y se enriquecen colmando las despensas de Bogotá y de ciudades aledañas. Ambalema, la antañosa, la de los galpones y veedores, es un portento. El tabaco ya no es su única industria, sino que el algodón y el maíz engruesan sus renglones de exportación.

### **Y el «popoche»**

El «popoche» o tres filos, es una variedad de plátano destinado antes al engorde de los cerdos. Su gusto es simple y su atracción ninguna. Pero resulta que un sancocho de gallina con buena yuca y con base en el «popoche» biche, es sencillamente glorioso. Y si el condimento principal es bocachico o bagre, el regusto sube de punto y es de relamerse los bozos.

El «popoche» ya no se reduce a escasos ejemplares para el alimento de los cerdos y de los indios, sino que inmensas plantaciones muestran la gloria de su verdura a la vera del río. Ahora lo comen todos, ricos y pobres. Este es un regalo de los cerdos y de los indios para los racionales y para los blancos. De mí sé decir que desde niño como, y con qué gusto, el «popoche» en sancocho de pescado.

Nariño, (Cundinamarca), septiembre de 1956.

